

Directo Guerra Rusia-Ucrania, en vivo: sigue el asedio ruso a Mariúpol, que está cerca de caer

Personaje

La atleta amateur que corre seis maratones por semana

Es francesa y se llama Marie Leautey. En 2019, comenzó a dar la vuelta al mundo corriendo en ciudades y haciendo una colecta solidaria.



Marie Leautey, la corredora incansable. Foto: Mauricio Nuevas

Jimena Barrionuevo

4

...mientras al promedio de los corredores amateurs le lleva, como mínimo, treinta días recuperarse luego de completar los 42,195 metros de un **maratón**, la francesa Marie Leautey – apodada Lootie– se ha embarcado por voluntad y gusto propio en un reto de una magnitud que **supera las barreras de lo que es capaz de lograr un humano**. Ya verán cómo.

Con su cuarta década de vida recién estrenada, **se propuso dar una vuelta al mundo de una forma poco convencional: corriendo**. Semejante hazaña supone que **corra un maratón al día, seis días a la semana con un solo descanso en ese lapso de tiempo**.

Esta trotamundos de corazón está realizando actualmente un sueño de la infancia. “Siempre quise viajar por el planeta. Elegí un trabajo que me permitiera moverme regularmente a todos los países. Pero quería hacer realidad este sueño de dar la vuelta al mundo y, naturalmente, elegí correr porque es la mejor manera de aprovechar al máximo el paisaje y conocer gente en todas partes”, le cuenta a *Viva*.

Esta ex auditora internacional de 42 años, que en el momento de lanzarse a la aventura vivía en Singapur, Asia, dejó su puesto como directora financiera.

“Había estudiado finanzas y derecho en la universidad”, recuerda vía Zoom. “Empecé dando clases de derecho, pero me faltaba un poco de acción. En cuanto entré en el sector, mi dominio de algunos idiomas me permitió viajar mucho y trasladarme a varios países con bastante rapidez. Era una forma de descubrir el mundo que me gustaba mucho.”



Marie Leautey nació en Normandía, Francia, y se destacó en el mundo financiero. Foto: Mauricio Nievas.

Ponerse a prueba

A Leautey le llevó dos años prepararse para el desafío, tanto desde el aspecto logístico como financiero, y, por supuesto, físico.

“Aproveché todos mis días libres para hacer maratones, poner a prueba mi autonomía, mi capacidad de ser autosuficiente y enfrentarme a todas las condiciones climáticas”, explica la deportista.

Ella corre con el cochecito Ironman BoB (Beast of Burden) de 30 kg donde lleva todo el equipo necesario: elementos de campamento, equipo electrónico, comida, agua e indumentaria y accesorios para correr. El desafío es apenas humano: hasta la fecha, solo seis personas han logrado esta hazaña de correr alrededor del mundo, y Marie Leautey es solo la segunda mujer en aceptar el reto.

manera. Alrededor de mis 40 años, después de haberme establecido en siete países diferentes, el deseo de ver realmente la mayor parte posible del planeta en el que vivimos se hizo más fuerte. ¡Pero iba demasiado lento con el trabajo! **Así que se me ocurrió dejar mi carrera en suspenso durante un tiempo para viajar de verdad por el mundo.** Cuando llegó el momento de elegir el medio de transporte, no lo dudé. Quería hacerlo corriendo.”



Correr por el mundo es una expresión de mi libertad, mi alegría de estar viva, así como una respuesta a mi curiosidad y ansias de aventura.

Marie Leautey

Un salto a lo desconocido

Regulado por la Asociación Mundial de Corredores (WRA por sus siglas en inglés), el desafío en el que se embarcó Leautey impone una distancia mínima de 26.232 km (cifra que representa el equivalente al ancho máximo combinado de los siete continentes) en una carrera en una dirección continua.

De acuerdo a estas reglas, **Leautey deberá así cubrir cuatro continentes mínimo, de océano a océano, y terminar donde comenzó.** El trayecto elegido fue Europa, América del Norte, América del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Explica: “Los testimonios de los otros corredores, que ciertamente eran todos atletas, me validaron. Pero a pesar de toda la preparación, tuve que dar un salto hacia lo desconocido”.

La gran salida se produjo el 6 de diciembre de 2019 en Portugal. Sin embargo la llegada de la pandemia por el Covid-

Al llegar a Pisa, en Italia, tuvo que tomar un avión y permanecer confinada durante tres meses. Aprovechó esos meses para acercarse a una asociación de caridad, recolectar y repartir alimento a los más necesitados. Cuando finalmente pudo dejar Pisa, cruzó la frontera turca y terminó en Estambul. Resultado: 15.000 km recorridos en lugar de 7.000 y 18 meses en lugar de los siete previstos, pero el primer continente estaba completo.

Después de ese comienzo complicado, la parte americana fue un camino mucho más distendido. Leautey atravesó un Medio Oeste que la sorprendió por completo y que nunca había visto en sus viajes profesionales: Idaho, Montana, Dakota del Norte, Minnesota, fueron algunas de las ciudades que descubrió.

El mes pasado Marie Leautey hizo su paso por Buenos Aires como parte del recorrido por el continente sudamericano. **Completó así un ciclo de 587 maratones y más de 23.800 kilómetros sobre sus zapatillas.** Su aventura continuará y culminará en Australia y Nueva Zelanda respectivamente.



Marie Leautey ya corrió casi 24 mil kilómetros. Foto: Mauricio Nieves.

Sueños y deseos

Criada en la ciudad de Rouen, Normandía, región al norte de París, Francia, Leautey tuvo una infancia en la que los deportes, las aventuras, el estudio y la vida en familia junto a sus padres y tres hermanos fue el denominador común.

“Mis padres también corrían, a veces nos llevaban al bosque para correr distancias cortas con ellos. Todos estábamos inscriptos en actividades deportivas, y yo hacía muchas, ya que era una niña especialmente energética”, recuerda.

Leautey corre, desde el comienzo de su proyecto, para una ONG que promueve el empoderamiento de las mujeres en situaciones vulnerables de posguerra: *Women for Women International*. Y espera poder aportar un dólar por kilómetro recorrido, es decir, alrededor de 30 mil dólares al terminar su carrera, un fondo al que contribuyen todos los donantes cruzados o inspirados por su reto.

desde hace mucho tiempo, cuenta.

“Ya de pequeña veía que los niños participaban en juegos y actividades diferentes a los de las niñas. Jugaban al fútbol o construían casas en los árboles. **Como yo pasaba la mayor parte del tiempo con los chicos, me dieron el adjetivo de varonera. No lo entendí.** Siempre me consideré una chica muy normal a la que le gustaban los deportes y las actividades al aire libre. ¿Por qué clasificar? En mi vida profesional, he comprobado en varias ocasiones que me pagaban menos que a mis colegas masculinos. Esto siempre me ha resultado chocante. Así que elegir la causa de las mujeres fue una elección muy natural y necesaria en este compromiso personal.”

Leautey asegura que, como mujer que creció en una cultura occidental en los años ‘80 y ‘90, hoy puede llevar una vida adulta libre de prejuicios de género. “Recibí una educación, forjé una carrera exitosa para mí y disfruto de una vida en la que cada decisión que tomo es mía. **Mis deseos, sueños y decisiones no están dictados ni restringidos por mi género.** Ojalá esto pudiera sonar cierto para todas las mujeres, en todos los rincones del mundo”, lanza con un suspiro.



El ejemplo de mi abuela Yolande me enseñó determinación, curiosidad, asertividad y confianza para elegir mi propio camino.

Marie Leautey

El camino propio

Leautey y la influencia más notable a lo largo de su vida.

Independiente y de mente fuerte según palabras de la misma Leautey, dedicó la mayor parte de sus días al movimiento feminista y la literatura.

“Su ejemplo me enseñó determinación, curiosidad, asertividad y confianza para elegir mi propio camino.”

Pionera para su época, había estudiado química en la Universidad de la Sorbona de París, donde se graduó y realizó trabajos de investigación en un laboratorio. En 1964, se convirtió en directora de la Biblioteca Feminista de París (Biblioteca Marguerite Durand). En 1975, Año Internacional de la Mujer, organizó en París un ciclo de conferencias populares y la exposición El feminismo en la literatura.

“Recuerdo a mi abuela con la nariz metida en un libro o en un periódico”, dice. “Siempre estaba leyendo. Se interesaba por todo, pedía la opinión de todos y se hacía su propia opinión detrás de unas grandes gafas que la acompañaban donde fuera. Era un pozo de conocimientos sobre la literatura y especialmente sobre la contribución de las mujeres en esa área de estudios. **Admiro mucho su trayectoria y ella ha sido un referente en mi vida.**”

Fue en 2004, mientras cumplía con una asignación laboral en Grecia, cuando conoció a un grupo de amigos que la iniciaron en el windsurf y el running. El año de los Juegos Olímpicos de Atenas vio pasar el maratón olímpico bajo las ventanas de su oficina, situada en la avenida Marathon. Los corredores habían partido de la pequeña ciudad de Maratón, al este de la capital, y corrieron hasta el centro de Atenas.

“Me pareció estupendo desplazarse y recorrer semejante distancia de esa manera. **Me enganché a correr y no abandoné**

distancias, con ganas de ver el mundo a través mis pies y lo hice. Lo que me gustó inmediatamente de correr fue la libertad que me dio. Es un deporte muy sencillo, sin equipamiento especial, accesible a todos y practicable en cualquier lugar”, explica con entusiasmo.

Y fue en ese contexto que surgió la idea de poner en suspenso su carrera como directora financiera para emprender, paso a paso, otro camino. **Marie Leautey se autofinanció al 100% e invirtió todos sus ahorros en esta aventura.**



Marie Leautey en su paso por Buenos Aires. Foto: Mauricio Nievas.

Un viaje exigente

¿Cómo vive una maratonista que no para de correr? Leautey sabe que es un caso único y lo demuestra con su entrenamiento.

Antes de emprender el viaje, pensaba que cada par de zapatillas le duraría unos 1.000 kms. Después de un año de

km con un mismo par.

En base a esos cálculos, estima que usará entre 15 y 20 pares de zapatillas en todo el recorrido. En términos de esfuerzo en carrera, su objetivo es mantener el “ritmo de conversación” y estar lo más cómoda posible mientras corre.

Y en cuanto a la alimentación, **se despierta una hora antes de empezar a correr y come un buen desayuno, que consiste generalmente en pan y chocolate.** En carrera, no come nada, aunque se mantiene hidratada con abundantes líquidos.

Después de que termina la carrera, come un almuerzo sólido que incluye carne, papas fritas y verduras, pan y siempre una cerveza. Por la noche, come algo muy ligero ya que no suele tener hambre. ¿Quién se anima a seguirla?

“Entendamos que esta carrera ridículamente larga responde a un deseo profundamente arraigado de experimentar el mundo a través de mis pies, combinado con una pasión por correr y el aire libre. **Correr por el mundo es una expresión de mi libertad,** mi alegría de estar viva, así como una respuesta a mi curiosidad y ansias de aventura. También, me comprometo a apoyar una causa muy cercana a mi corazón a lo largo del viaje, con la esperanza de que pueda servir como inspiración”, concluye.

Mirá también



La historia de Las Yaguaretés, la primera selección de rugby femenino
